

Escritos sobre Economía y Cuarta Teoría Política



Selección de escritos de Alexander Dugin y Leonid Savin sobre la proyección de las ideas de la Cuarta Teoría Política en la teoría económica publicados por la plataforma hermana Geopolitica.ru

Hacia la Cuarta Teoría Económica



Alexander Dugin

Discurso de Alexander Dugin en la conferencia "El capitalismo y sus alternativas en el siglo XXI: hacia la cuarta teoría económica", que tuvo lugar en Chisinau del 15 al 16 de diciembre de 2017.

Preámbulo

En general, la Cuarta Teoría Política (en adelante, 4TP) no da prioridad a la economía, y esto no es accidental. El aspecto material de la existencia en la 4TP se considera secundario y completamente dependiente de perspectivas sociales y mundiales más generales, en primer lugar, metafísicas y religiosas.

La economía no es autónoma, es solo una proyección de ciertas actitudes cognitivas y principios filosóficos con las que debemos tratar. El campo de la economía no es un campo de objetos, sino un campo de relaciones públicas. La economía no es autónoma, ni soberana, ni primaria. Ella no explica nada y no es la causa de nada. La economía no es una ciencia, sino un campo de aplicación. El que se haya convertido en el motor de todo está relacionado con la degradación de la sociedad, el cual no puede permitirse. La economía se basa en mitos y metáforas, que deben estudiarse.

El fin del capitalismo

Hoy nos enfrentamos a la crisis más profunda (ojalá final) del capitalismo. No se trata de una falla técnica, es el destino. Para comprender qué significa esta crisis y cómo termina todo, debe recordarse el cómo comenzó todo.

El capitalismo es el resultado de una división (Spaltung). Esta división se refiere a una figura especial: al trabajador integral (total). Su figura normativa central era el campesino libre, o más bien dos familias campesinas, unidas por lazos de propiedad. Y esto significa que se trataba de un asentamiento de cierta escala, que Redfield definió como folk-society (sociedad popular).

Las principales características del trabajador integral eran:

- posesión de los medios de producción;
- consumo de productos manufacturados;
- intercambio natural a escala limitada;
- consumo ritual del excedente (potlach);
- el don / el obsequio - entregas totales (ideas de Marcel Mauss).

La comunidad campesina era considerada como algo soberano. La superestructura de arriba era la esfera de la muerte y los espíritus (que en ciertos casos estaba ocupada por grupos heterogéneos, por ejemplo, la élite de los conquistadores). Las víctimas eran enviadas a ella, independientemente de si esta esfera tenía representantes físicos (castas superiores) o no (espíritus, cadáveres). En cualquier caso, a un nivel meta-soberano todo esto se encontraba personificado y era responsable de la destrucción de todo excedente o escases. Pero, lo que es fundamentalmente importante es el equilibrio entre producción

/ consumo que pertenecía a la esfera de la inmanencia pura, es decir, al soberano.

Era este tipo de sociedad la que fue la base de las economías de todas las sociedades europeas desde el Neolítico hasta mediados del siglo XX.

División

El capitalismo se basa en una división (Spaltung), que se manifiesta de la siguiente manera:

- -la alienación de los medios de producción;
- división entre la producción y el consumo;
- división del trabajo;
- la transición al cambio de dinero;
- monetización de los fenómenos previamente no monetizados (no de mercantiles): tierra, trabajo, moneda;
- la desaparición de las víctimas y la abolición del otro mundo (en forma de la religión y las propiedades);
- prohibición del potlach y el regalo / obsequio.

Esto, a su vez, condujo a la desintegración de las figuras básicas de la economía y al surgimiento de nuevos actores: los burgueses, propietarios de los medios de producción, consumidores y productores son separados, las masas (población) en lugar de las personas o la comunidad (la transición de la Gemeinschaft a la Gesellschaft de Tönnis), el proletariado urbano, así como el fenómeno del asalariado y el precariado.

La economía moderna, el capitalismo, es un proceso de desintegración creciente. El capitalismo se basa en la descomposición del tipo básico de trabajador integral.

El resultado de la división es la aparición de clases, es decir, capitalistas e individuos que trabajan.

Tipos integrales en las castas superiores de la sociedad indoeuropea

Cabe señalar que la división del trabajador integral estuvo acompañada de procesos similares en otras clases. Podemos hablar sobre la figura del sacerdote integral (total) y el guerrero integral (total).

El sacerdote total (la dualidad de Mitra-Varuna en Dumézil) se divide en lo sagrado y el diablo (el sacerdote y el hechicero) del tipo general de lo sagrado (R. Otto).

El guerrero total se divide en la víctima (mártir) y el verdugo (agresor). El guerrero total se ocupa de la muerte (en ambos aspectos: el asesino / la víctima). Posee un medio para matar (armas). Un guerrero tiene el derecho legítimo a la violencia. La división de la condición del guerrero da lugar al Estado, que se apropia del derecho a la violencia legítima y se convierte en un verdugo: se le quitan las armas al

guerrero y el propio guerrero se convierte en un soldado o un oficial de policía.

La división afecta a las tres clases básicas al mismo tiempo y es imposible en una sola casta separada. Por lo tanto, el capitalismo está asociado con el sacerdocio desintegrado e hipócrita (principalmente el protestantismo), la desacralización del mundo (ciencia moderna) y el ejército desintegrado.

La división de tres tipos conduce a una economía capitalista, a un Estado burgués y al dominio de una élite materialista, científica y tecnológica.

Superando el capitalismo

El socialismo no es una alternativa genuina al capitalismo porque acepta esta división como un destino universal. Todo el Manifiesto de Marx está relacionado con esto. Marx no solo quiere ser anticapitalista (incluso pre-capitalista), sino pos-capitalista. Por lo tanto, Marx odiaba a los campesinos. El marxismo llama al agravamiento de esta división, absolutizando la Gestalt del proletariado, que es un caso extremo, el límite de tal división y alienación. El proletariado no existe como individuo: la figura principal del liberalismo. Solo existe un campesino urbanizado, infeliz y dividido, en cualquier caso, tanto como trabajador industrial urbano como pequeño burgués.

4TP rechaza el capitalismo en sus raíces, igual a como rechaza la Modernidad. En consecuencia, en el campo de la economía, 4TP representa un retorno al trabajador integral. Sobre todo, esto se corresponde con el populismo estadounidense de finales del siglo XIX (la Unión de Agricultores y la creación del Partido Populista en 1892, cuyos fundadores incluyen a Frans Villiard, Thomas Watson, etc.) o el anarquismo agrario de Proudhon inspirado en la experiencia de Suiza. *Pero la restauración de la figura integral del trabajador solo es posible con la restauración de los otros dos tipos de figuras indoeuropeas: el sacerdote integral y el guerrero integral (el caballero es un ejemplo de un guerrero integral).*

Sin embargo, el tipo integral restaurado no es el original. Existe una versión de la dialéctica hegeliana: inocencia - pecado - virtud. La virtud no es inocencia, sino el encuentro con el pecado y su superación. De mismo modo sucede con el capitalismo: es pecado y maldad pura, división / demonio. El trabajador integral es la inocencia. Y el trabajador integral restaurado es la virtud. Por lo tanto, la oposición al capitalismo es un imperativo escatológico.

El fin de la historia en la óptica de la 4TP es el fin de la historia del capitalismo y la transición a otra historia contra-capitalista basada en la integralidad y el holismo, la historia integral.

El fin de la economía

Alexander Dugin

La economía como destino

*Los últimos doscientos años han pasado bajo el signo del pensamiento económico. Cuando el padre fundador del pensamiento económico Adam Smith (1723–1790) escribió su obra clásica, *Un estudio sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, pensó más en aplicar los principios filosóficos y éticos de su ídolo filosófico, John Locke (1632–1704), y su anciano amigo, el filósofo David Hume (1711–1776), al campo de la economía.*

La atención a la esfera de la economía era de importancia secundaria y servía como ilustración del principio general de la libertad y de los sistemas filosóficos, éticos y legales construidos sobre ella. El fundador de la economía no era un economista, sino un filósofo. Gradualmente, sus ideas del campo de la economía comenzaron a ser absolutizadas y formaron la base de una ciencia independiente: la economía política, o simplemente "economía", que durante dos siglos afirmó estar libre de contenido filosófico y ético y convertirse en una "ciencia exacta", reemplazando la filosofía y la ideología.

El marxismo

En el otro extremo de la esfera del pensamiento crítico, en las enseñanzas de Marx (1818-1883), sus raíces puramente filosóficas también son evidentes: Marx obtuvo su método de la filosofía de Hegel, que dedicó muy poco espacio a los problemas económicos, centrándose en la Idea, en las transformaciones dialécticas y las metamorfosis que reunían todo el contenido de los procesos cosmogónicos e históricos. Marx aplicó el método dialéctico a la economía, confirmando así la primacía del principio económico sobre todos los demás en el contexto de la crítica antiliberal. Entonces, desde dos lados, el liberal y el comunista, se formó la idea de la importancia central de la economía en la historia moderna: "la economía es el destino". Esta declaración de Rathenau se convirtió en un axioma del siglo XX, cuando la economía no solo se convirtió en la fuerza impulsora de los principales procesos políticos, sino que la disputa de los dos modelos económicos alternativos, el capitalismo y el socialismo, predeterminó la arquitectura global del mundo en la segunda mitad del siglo XX. El final de la Guerra Fría también se interpretó, en términos económicos, como la victoria del capitalismo sobre el socialismo, es decir, la consolidación de la superioridad del mercado sobre la planificación. El mercado se ha vuelto global, planetario, no solo como una infraestructura económica, sino como una ideología global. El dinero se ha convertido en la medida de todas las cosas. En sociología, esto se llama la "sociedad de

mercado". No se trataba solo de una sociedad cuya economía se basaba en un principio de mercado, sino de una sociedad que reproduce la estructura del mercado (con su intercambio, comercio, fijación de precios, egoísmo, búsqueda de ganancias, especulación, distribución del trabajo, etc.) en todos los niveles. La economía, por lo tanto, subyugó a la política, la sociedad, la ideología, la historia y todo lo demás.

La paradoja del "fin de la historia"

A finales del siglo XX, Francis Fukuyama formuló su famosa tesis sobre el "fin de la historia". Su significado era indicar el agotamiento del contenido ideológico y político de todo proceso histórico y la transición a la solución de problemas puramente logísticos en la esfera económica. Según Fukuyama, los problemas mundiales ahora deberían reducirse a regular la formación del mercado mundial planetario, y todas las tensiones históricas entre pueblos, naciones, sistemas políticos e ideologías deberían convertirse irrevocablemente en algo del pasado. Muchos criticaron las ideas de Fukuyama, argumentando que se había adelantado y que no todas las contradicciones y problemas históricos se habían resuelto en el ámbito de la política, las relaciones interétnicas e interreligiosas. Además, las cosas no son tan fáciles para la sociedad moderna, cuyas contradicciones se han modificado, pero de ninguna manera se han resuelto por completo. Es característico que la fe del autor de esta tesis no duró mucho, y desde mediados de la década de 1990 comenzó a corregirla hasta que la abandonó por completo en la década del 2000.

Fukuyama explica el motivo de la revisión de su posición mediante observaciones empíricas: al contrario de su análisis predictivo, el final de la Guerra Fría no condujo automáticamente a la reducción del proceso histórico y la transición a un mercado global. Las naciones y las civilizaciones han conservado el potencial conflictivo de sus sistemas de valores e intereses prácticos, y el triunfo final de la economía en la práctica no ha ocurrido. Aún no ha sucedido. Fukuyama cree que es necesario esperar otro ciclo, durante el cual se resolverán varios problemas básicos, se llevará a cabo una democratización final, una penetración más profunda de los valores liberales occidentales en las profundidades de todas las sociedades del planeta, y solo después de eso, la historia terminará por completo. Admitiendo que estaba equivocado, explica esto diciendo que "tenía prisa". Aquí uno puede estar en desacuerdo con Fukuyama. Esta vez es mucho más importante. Por un lado, tiene razón en que el vector en la dirección de la absolutización de la economía, el alcance del axioma "la economía es el destino" realmente tiene en cuenta el contenido principal de la historia de los Nuevos Tiempos y es su expresión más precisa. Mover la economía al centro de atención revela el núcleo central de la Ilustración, que comenzó con la liberación del individuo y terminó con

la identificación de esta libertad con la libertad de la empresa privada y el triunfo del "*homo economicus*" (como lo expresó M. Weber).

Todo esto es así. Hay otra objeción: Fukuyama, teniendo razón al comprender la lógica de la Historia reciente y su inevitable final en los elementos del mercado global, consideró que las refutaciones empíricas de esto en la Realpolitik de la década de 1990 y principios de la década de 2000 son los conflictos étnicos, una oleada de fundamentalismo y terrorismo, las guerras estadounidenses en Oriente Medio y Afganistán: algo que debe considerarse como una "dilación", un "aplazamiento" del "fin de la historia".

No, el "fin de la historia", como lo conocíamos en los tiempos modernos, realmente llegó. Y se convirtió en un hecho filosófico. Anotamos: sucedió, no se retrasó. Pero en su forma pura, este fin y el triunfo de la economía global duraron solo un instante, coincidiendo cronológicamente con el final de los años 80 y el comienzo de los 90 del siglo XX. Y luego la humanidad se encontró después de este con el "fin" en el otro lado de la historia, en la post-historia (J. Baudrillard), pero el punto es que la post-historia, o quedarse en el "fin de la historia", resultó no ser exactamente lo que pensó Fukuyama. Hoy vivimos después del "fin de la historia". ¿Cómo se afecta el ser después del fin, dentro del fin, a la economía?

La derivada humana

El triunfo del principio de la "economía como destino" y la institución planetaria del "*homo economicus*" como un tipo normativo puso a la humanidad frente a un problema interesante. Por un lado, la historia fue vaciada, desacreditada como algo "espontáneo" y "dinámico", cargado de imprevisibilidad, la aparición de rudimentos y residuos de épocas anteriores, pero al mismo tiempo se hizo evidente de inmediato que el contenido histórico era la única matriz que generaba civilizaciones y significados culturales. Sin ellos, el "proyecto económico" de la vida como un "mercado global" perdía todo significado. Si bien este era el objetivo, podía movilizar e inspirar (este era el motor de la dinámica liberal); tan pronto como se dio, se acabó la energía. Avanzando hacia la absolutización de lo "económico", el hombre gradualmente perdió su humanidad, sus significados humanos. Cuando este proceso culminó y el mercado se convirtió en el contenido principal de la historia mundial, se reveló esta contradicción. Un hombre, con sus limitaciones, atavismos, prejuicios, mitos, con su "mundo de la vida", comenzó a ser percibido como una barrera para una mayor racionalización del mercado. Se suponía que el mercado crecería de acuerdo con su lógica, ganando cada vez más impulso para aumentar su virtualidad: se suponía que todo crecería: los mercados de valores, las transacciones futuras, los fondos de cobertura, los valores tras valores y cobertura de operaciones tras cobertura de operaciones, y así hasta el infinito.

Una persona económica cuyo ser fue sometido a un "descuento de mercado" total, según el teórico del "análisis técnico" de los mercados, John Murphy, se ha convertido en una variable de los movimientos especulativos que se mueven de acuerdo con las tendencias de los precios. Perdió su "fundamento", convirtiéndose en el "apéndice" de procesos técnicos y financieros cada vez más autónomos. Lo que constituía la esencia de la humanidad, la cultura, según los teóricos de la sociedad postindustrial, se reinterpretó como un "obstáculo para el progreso tecnológico", porque "el contenido de la cultura era una combinación de momentos irracionales asociados con los restos de fases anteriores del desarrollo de la civilización".

A esto llegaron las conclusiones más francas de los tecnócratas liberales, como D. Bell. Privando a la persona de su cultura e historia, los apologistas del mercado y la tecnocracia se acercaron a un límite más allá del cual el "*homo economicus*" tuvo que dar un salto fundamental hacia una nueva cualidad. Estaba a punto de producirse una verdadera revolución antropológica: en el mundo de una economía pura, se requerían cualidades de especies completamente nuevas, conectadas con la máxima racionalización de las funciones básicas, con la velocidad de las reacciones de los intermediarios, con altas velocidades de toma de decisiones económicas, con refinamiento y sin la carga de cualquier otra cosa del mercado y los instintos especulativos. Una persona tenía que desarrollarse tan rápido como el grado de orden derivado aumentaba en las instituciones financieras mundiales, en los intercambios y plataformas comerciales. Finalmente, el crecimiento acelerado del mercado financiero requirió de la liberación de un "derivado humano" que correspondería a un ritmo alto y constantemente acelerado de crecimiento financiero y desarrollo tecnológico.

Crisis y fracaso antropológico

En este punto de la transición del hombre al "post-hombre", a su derivado tecnocrático, tuvo lugar una serie de crisis de principios de la década del 2000. La primera ola, el 2000, estuvo levemente determinada al cambiar el enfoque de los mercados mundiales a los bienes raíces y la energía al amparo del pánico asociado con los ataques del 11 de septiembre, y la segunda ola de la crisis, en 2008, cuando no fue posible posponer el problema tan fácilmente.

Ambas olas se asociaron con un factor antropológico. La antropología social de los accionistas no ha podido mantenerse al ritmo del crecimiento de las pirámides financieras. El aumento de los precios de las acciones, que tendría que ser infinito si se respetaran plenamente las condiciones del "fin de la historia", se topó con el "atavismo" de los propietarios de acciones que no pudieron seleccionar racionalmente la estrategia correcta para hacer frente a los patrones heurísticos en este desarrollo de la "nueva economía".

La gente se comportó "incrédulamente", "a la antigua usanza", negándose a confiar en las matemáticas superiores de los procesos del mercado virtual. En el primer caso (2001), la confianza en el índice del sector de la alta tecnología y las expectativas asociadas con el crecimiento geométrico en este sector cayeron, en el segundo caso, la hipoteca estadounidense colapsó, arrastrando todo el sector financiero y crediticio a nivel mundial y reduciendo a la mitad el volumen de los fondos de cobertura, lo que condujo, entre otras cosas, a una desaceleración del crecimiento económico, a una caída de los precios inmobiliarios y de la energía.

Las dos mitades de la fórmula del "homo economicus" entraron en conflicto entre sí, era necesario elegir: el "homo" o lo "economicus". La discrepancia entre la virtualidad del crecimiento del sector financiero y la realidad de la producción y la cobertura de los productos (fundamentos del mercado), de hecho, eran un problema donde chocaban con una barrera antropológica. Si una persona realmente se volviera económica, toda la realidad (producción) sería descartada por la virtualidad del mercado. Pero para esto, la persona misma tendría que volverse completamente virtual. Esta virtualización humana, que teóricamente ocurrió después de la victoria global del paradigma del mercado liberal, fue algo tardía. La derivación artificial de una persona (ingeniería genética, clonación, un sistema de imágenes y hologramas virtuales, la modelación genética) aún no ha tenido lugar, y el hombre antiguo, nacido naturalmente, mantuvo en su memoria sociocultural demasiados rasgos arcaicos que lo vinculan a la realidad (en él lo viejo no entiende por completo a lo técnico).

El hombre no debería notar esta transición tan importante desde sí mismo hasta el post-hombre. Esto debía suceder por sí mismo. Pero no sucedió. La verdadera crisis económica mundial está relacionada con esto. Para que ella no estuviera allí nadie debería haberla notado. Para no notarla, el hombre tenía que ser más manejable, adaptarse flexiblemente a la dinámica de las tendencias del mercado, una desconexión que se expresa en la dinámica de las tendencias de precios fuera de cualquier verificación (la única verificación debería ser la posibilidad de transferir acciones liquidas, que en el contexto de un crecimiento constante eran los precios de los que se ocupaba una abrumadora minoría). Pero en algún momento, la "cultura" de la persona (sus miedos, temores, desconfianza, el deseo de ser convencido de la gran disponibilidad de las cosas) superó a lo técnico (cálculo racional de ganancias en constante crecimiento).

Antes de que se produjera este momento, la humanidad tenía que ser reemplazada por la posthumanidad, pero este proceso se hizo técnicamente tarde tanto en lo ideológico y político. Aquí estamos lidiando con el fenómeno del "retraso cultural", estudiado por el sociólogo estadounidense William Ogborn en su famoso libro "Social Change": un lado del sistema social (en nuestro caso, la economía y la ideología liberal) se ha movido a un nuevo estado, y el otro lado (en nuestro caso – la antropología) no lo hizo a tiempo. Este es el

significado de la crisis moderna: normativamente, la historia ha sido reemplazada por la economía, y el liberalismo y la democracia burguesa han ganado a escala mundial; pero en realidad esta victoria resultó ser pírrica: la primera se logró, pero la segunda que era esperada no comenzó.

La crisis y los horizontes de la guerra

¿Este estado de cosas significa un retorno al pasado, un retroceso a la fase previa del desarrollo económico? ¿Acaso esto elimina de la agenda la "nueva economía" y el "fin de la historia"?

Esta es la opinión de muchos economistas que critican la "nueva economía" y cuestionan su lógica como una variante de la "nueva mitología". De hecho, el retraso del corte antropológico para las transformaciones económicas, tecnológicas e ideológicas, el "retraso cultural", no significa un giro de las tendencias de la civilización en una dirección opuesta: la economía se ha convertido consistentemente en el destino de la humanidad en los últimos 300-400 años, es decir, durante el período de crecimiento y desarrollo del capitalismo, y no va retirarse al primer encuentro con las dificultades que han surgido.

Por lo tanto, en teoría, esta tendencia fundamental no se elimina ni se invierte. Por otro lado, no puede continuar de la misma forma que antes de la crisis. Como regla general, en tales situaciones, las poderosas guerras mundiales deciden todo, lo que desactiva la crisis, desvía la atención de la brutalidad de estos sucesos sangrientos y, en una nueva etapa, el campo sociocultural se formatea de una manera nueva. Dada la capacidad de control de la información de las sociedades modernas y el nivel de desarrollo de nuevos tipos de armas, se puede suponer que las guerras de la nueva generación, a diferencia de las antiguas, irán de acuerdo con diferentes escenarios. No se puede descartar el uso de armas bacteriológicas, virológicas, conflictos étnicos y psicológicos.

La catástrofe, que lleva a la muerte a una parte importante de la humanidad, puede ser inesperada y "creativa". En cualquier caso, la inercia histórica del capitalismo, adquirida en los últimos siglos, no es una cosa que pueda detenerse debido a fallas incluso serias, pero técnicas. Por otro lado, hay pocas posibilidades de que la estabilización de la situación económica ocurra por sí sola y la crisis se resuelva gradualmente, devolviendo todos los procesos a sus lugares. Las discrepancias entre virtualidad y realidad, entre tecnología y cultura, entre economía y antropología, reveladas en esta crisis, son demasiado serias para pasar desapercibidas. Es imposible negar la posibilidad de la aparición de centros de resistencia conscientes a la economía en ciertos lugares de la tierra, ya que estaba destinada a escala global, como una continuación en una nueva etapa de la batalla librada por el marxismo contra el capitalismo y en la que a fines del siglo XX fue derrotado, dejando una enorme vacío en la civilización.

Pero esta vez no se tratará de una economía alternativa (como en el marxismo), sino de movilizar a las personas contra este descuento en lo económico, en el movimiento que lleva del reemplazo de la realidad por la virtualidad, la cultura por la tecnología, la historia por el mercado. Esto no es solo un retorno, es un paso hacia el futuro, que es una alternativa a la que lógicamente conduce el liberalismo victorioso. Y a este respecto, no se puede descartar que en el futuro previsible la línea de lucha se encuentre entre los humanos y los post-humanos, entre lo "real" y lo "virtual", entre la "humanidad humana" y los "seres humanos económicos".

La línea de tensión en tal análisis se coloca no en la esfera ideológica, sino en la antropológica. El tiempo de las viejas ideologías ha pasado. El liberalismo ganó la batalla contra el fascismo y el comunismo, y hoy se enfrenta directamente con el factor humano, que no es ideológico, sino que es crudo y espontáneo. El fascismo y el comunismo no negaron la economía, propusieron otros modelos económicos diferentes al liberalismo y trataron de demostrar su efectividad y competitividad. Perdieron, y si todo se basa en indicadores económicos y en la historia política que les corresponde, entonces los opositores al liberalismo no tienen argumentos: el liberalismo es más efectivo, y si admitimos que "la economía es el destino", se deduce directamente de esto: "el liberalismo es el destino".

Se acabó el límite de las alternativas económicas; cualquier competencia en esta área y de acuerdo con las normas existentes nos llevará nuevamente a creer en la eficiencia del mercado, en la superioridad de la nueva economía sobre la antigua, en la ventaja obvia de los sistemas postindustriales en comparación con los industriales, sin mencionar los preindustriales (que, en general, es obvio). Pero este camino inevitablemente nos lleva al post-hombre, a la necesidad de reemplazar a la persona cultural por la post-persona técnica, que tarde o temprano se convertirá en el triunfo de los robots, mutantes, clones y golems.

La alternativa a la nueva economía virtual, la alternativa al liberalismo, no puede estar en la esfera de la economía, debe estar en la esfera del hombre. La lógica de la eficiencia requiere abandonar a los humanos, deshumanizar a la persona, convertirla en un "monstruo racional", ajeno a los miedos, prejuicios, temores, desconfianzas, percibir la virtualidad como el elemento natural de su vida. En el límite, la economía y la tecnología son el reino de las máquinas autónomas, los antropoides. Por lo tanto, para seguir un destino diferente se requiere una tesis sobre la orientación hacia el fin de la economía.

Si no queremos que la humanidad desaparezca, la economía debe desaparecer. Para muchos, esta conclusión parecerá controvertida, pero poco a poco su valor será apreciado en su dignidad. Y si los eventos asociados con la crisis actual se desarrollan de manera bastante dinámica, y si surge un grave conflicto planetario global (de una forma u otra), este dilema aparecerá: ya sea la persona o la economía, cualquiera puede convertirse en el momento ideológico

principal más importante en un futuro cercano. Y después de los primeros experimentos exitosos para crear un humano artificial, esto se convertirá en algo natural.

Acostumbrados a pensar exclusivamente en términos económicos durante los últimos siglos, las personas quizás puedan sorprenderse: ¿cómo puede ser posible un rechazo de la economía, con qué podemos reemplazarla? La respuesta no es tan paradójica: la historia conoció períodos muy largos en los que la economía desempeñó un papel secundario y subordinado, y el destino fue la religión, la cultura, la filosofía, la ideología, el arte. De las últimas tendencias, lo más parecido a un algo que puede reemplazar a la economía es la ecología. La combinación de una comprensión nueva y al mismo tiempo antigua de la naturaleza y el hombre fuera del paradigma económico no conlleva a nada irreal: si nos negamos a ver el destino en la economía, esto no significa que vaya a desaparecer. Pero se volverá secundario, terminará como un valor absoluto, preservado como algo aplicado, menos significativo, funcionalmente dependiente de otras estructuras y prioridades, no económicas.

Pero está claro que ninguna crisis en sí misma conducirá al fin de la economía de forma natural. Este fin depende de la decisión de una voluntad profunda, que debe madurar en la humanidad misma, y para realizarla, se requerirá una mayor tensión de fuerzas. La crisis, sin embargo, crea condiciones favorables para esto. E incluso los posibles choques, catástrofes y cataclismos directamente asociados con él pueden convertirse en un entorno útil si el sufrimiento, el horror, el dolor y el temor devuelven a la humanidad una actitud sagrada hacia el principio espiritual, hacia la religión, la ética, la naturaleza, hacia el ser humano en sus manifestaciones más elevadas.

La pregunta de la geoeconomía

Leonid Savin

Después de la aparición de una nueva forma de análisis, que se puede llamar arbitrariamente geoeconomía, se observó que muchos expertos en el campo de las relaciones internacionales sucumbieron a la tesis de Edward Luttwak de que los instrumentos económicos y financieros eran de primordial importancia en la nueva época posterior a la Guerra Fría. En apoyo de esta tesis, se mencionaron las posibilidades de las corporaciones transnacionales, los grandes bancos internacionales, los intercambios y varios productos especulativos que podrían destruir fácilmente los Estados nacionales o, al menos, hacerlos vulnerables.

Uno de los investigadores modernos, Klaus Zolberg Zolien, cree que la geoeconomía es un campo estudio de los aspectos espaciales, culturales y estratégicos de los recursos para obtener una ventaja competitiva sostenible. Esta es una continuación de la lógica de la geopolítica aplicada a la época de la globalización (1).

También propone un nuevo término que reemplaza el Heartland y el Rimland: se trata del Nareland (abreviatura de inglés - Natural Resource Lands). Esta nueva lógica de ubicaciones geográficas dispersas define un cambio de la geopolítica a la geoeconomía. El autor ve la justificación de esta tesis en la presencia actual de Estados Unidos en el Medio Oriente, donde se concentran las reservas de hidrocarburos, así como en los intereses de China en el sector agrícola y petrolero de los países africanos (2).

También se puede observar que en la geoeconomía a menudo pierde de vista el componente cultural. Aunque los Estados nacionales a menudo actúan sobre la base de una cultura estratégica, lo que también implica una división en "nosotros" y "ellos", y también las empresas multinacionales manipulan con éxito las diferencias culturales, los imperativos geoeconómicos se asocian más con estrategias comerciales sin rostro.

Obviamente, en este caso, la geoeconomía es un derivado de la geopolítica atlántica con el paradigma del Poder del Mar (*Sea Power*), mientras que la dirección de dominio a través del Poder de la Tierra (*Land Power*) simplemente se ve obligada a usar los mismos mecanismos o buscar nuevos métodos de trabajo. Como regla general, los procesos de nacionalización están asociados con la actividad del *Land Power*. Pero tal formulación de la pregunta no nos da una imagen completa, ya que tales reformas, de una forma u otra, están conectadas con las relaciones internacionales que están integradas en la estructura mundial neoliberal regulada por organismos supranacionales como la ONU, el FMI, la OMC, el Banco Mundial, etc. Parece que falta algún otro elemento. Si consideramos la economía de los países cerrados (la RPDC es el ejemplo más llamativo), veremos que la organización de la economía nacional es posible en completo aislamiento de la geoeconomía como una rama de la geopolítica anglosajona. En otras palabras, hay otro segmento: la geoeconomía o geogestión. Como hay diferentes significados de los términos *politics* (política) y *policy* (norma), de manera similar a *economics* (ciencias económicas) y *economy* (administración económica) en la traducción al ruso, tendrá un significado diferente. La economía (*economics*) es una construcción artificial (y no la ciencia natural, como lo demuestra la recepción de premios Nobel por parte de autores cuyas ideas fueron refutadas rígidamente por el curso de la historia, en particular, la crisis financiera mundial) y la economía como economía, es decir, la economía nacional debe dividirse en el contexto de la ubicación geográfica y las diferentes escuelas geopolíticas.

Un indicio de tal división se expresó anteriormente, en particular, en el trabajo de los científicos eslovacos Denis Siderova y Vladimir Repasova de la Universidad de Economía de Bratislava, quienes propusieron el término "geo-heterogeneidad" para fijar categorías geográficas como geocivilización, geohistoria, geocultura, geopolítica y geoeconomía (4). La geoeconomía también puede ser un vínculo entre geopolítica y geoeconomía, si las consideramos desde la perspectiva de las variables

indicadas en la tabla de arriba. De una forma u otra, este enfoque parece fructífero si vamos más allá del marco de la jerga científica y política y los proyectos y modelo de sistemas políticos sostenibles basados en la soberanía y los intereses nacionales. Esto puede ser un retorno a un "concierto de poderes": el orden mundial que existía antes de la Primera Guerra Mundial y ahora puede considerarse que existe un equilibrio de fuerzas más conveniente y favorable (si hablamos de orden en Europa, no de las ambiciones coloniales y sus consiguientes consecuencias). También puede superarse la unilateralidad económica en el desarrollo de la Unión Aduanera y la Comunidad Económica Euroasiática, ya que un llamamiento a la gestión geográfica afectará los aspectos distintivos de las culturas nacionales, la ética del espíritu empresarial, la actitud correspondiente hacia los recursos naturales y el espacio.

Notas:

- [1](#) Klaus Solberg Soilen. *Geo-economics*, Bookboon, 2012. P. 8
- [2](#) Klaus Solberg Soilen. *Geo-economics*, Bookboon, 2012. P. 56
- [3](#) Klaus Solberg Soilen. *Geo-economics*, Bookboon, 2012. P. 81
- [4](#) Denisa Ciderova, Vladimira Repasova. GEO-HETEROGENEITY IN THE CONTEXT OF THE EU.// *European Scientific Journal* September 2013 edition vol.9, No.25. P. 4.

La persona económica

Alexander Dugin

Persona e individuo: diferenciación de conceptos

El concepto de "trabajador integral (total)" como figura y fuente en la historia de la economía puede complementarse con la fórmula de la "persona económica". La persona económica es un trabajador total (integral). En este caso, la atención se centra en el individuo en su interpretación antropológica (principalmente en la escuela francesa de Durkheim-Mauss [1] y los seguidores de F. Boas en los Estados Unidos [2]). Aquí, la persona (*la personne*) se opone al individuo (*l'individu*), porque la persona es algo social, comunitario, complejo y creado artificialmente, en contraste con el individuo, que es el dato atómico de un ser humano individual sin ninguna característica adicional.

Un individuo es el producto que queda al sustraerle a un ser humano la personalidad, el resultado de la liberación de toda unidad humana de cualquier conexión y estructura colectiva. Una persona consiste en la intersección de varias formas de identidad colectiva, que pueden representarse como roles (en sociología) o como filiaciones (en antropología). La personalidad existe y tiene sentido solo en relación con la sociedad. La personalidad es una combinación de funciones, así como el resultado de la creatividad consciente y significativa de su

identidad. La personalidad nunca es un hecho; es un proceso y una tarea. La personalidad se construye constantemente y, en el curso de esta construcción, el mundo circundante se establece, ordena o, por el contrario, se destruye y se vuelve aleatorio.

Una persona es la intersección de numerosas identidades, cada una de las cuales se relaciona con una especie, es decir, incluye un número indefinidamente grande tanto de personalidades como de aspectos.

Una persona específica es una combinación de estas tramas (tipos), cada vez que representa algo original, ya que el número de posibilidades dentro de cada tipo y, especialmente, que las combinaciones de estas oportunidades son ilimitadas.

Por lo tanto, las personas usan el mismo lenguaje, pero lo usan para pronunciar una amplia variedad de discursos que no son tan originales (como a veces les parece a los humanos), pero tampoco son tan predeciblemente recursivos como en el caso de una máquina o incluso de un sistema de señales de especies animales. Además, las personas consisten en la superposición de identidades de edad, género, sociales, étnicas, religiosas, profesionales, de clase y de otro tipo, cada una de las cuales tiene su propia estructura.

Así, la personalidad es la intersección de estructuras cuya semántica está determinada por el contexto estructural.

Un individuo es un producto de la observación externa de un individuo humano, donde el aspecto de la personalidad no está claro o se elimina por completo. El individuo se piensa aisladamente de las estructuras y ramas y se fija solo en función de su presencia corporal real, su sistema nervioso reactivo y su capacidad de movimiento autónomo. En cierto sentido, el individuo como concepto se entiende mejor en la teoría conductista: en él, la persona es sometida a la operación de "estar encerrada en una caja negra", y lo que entra en interacciones con el entorno es el individuo en su estado empírico primario.

Sin embargo, si el individuo empírico es bastante realista, entonces, como concepto metafísico, es puramente nihilista. El conductismo afirma que no sabe nada sobre el contenido de la caja negra y, además, que no está interesado en ese contenido. En principio, esta es una conclusión lógica de la filosofía estadounidense del pragmatismo. Pero el hecho de que el contenido "no sea interesante" no significa que no lo sea. Esto es muy importante: el pragmatismo puro, al negarse a interesarse por la estructura de la personalidad, sin embargo, actúa modestamente y no saca ninguna conclusión sobre la ontología de lo que está en la "caja negra". Por lo tanto, el pragmatismo estadounidense es un individualismo solo parcialmente, en un aspecto empírico.

El individualismo radical tiene otras raíces, puramente inglesas, y está asociado con la idea de eliminar a todo lo que está produce relaciones filiales.

En otras palabras, el individualismo se basa en la destrucción consciente y constante de la personalidad, en su negación y en la entrega del estado metafísico y moral a esta negación: la destrucción

de la personalidad es un movimiento hacia la "verdad" y el "bien", que significa "hacia la verdad del individuo" y lo que es "bueno para individual".

Aquí vemos la frontera entre la indiferencia y el odio: el pragmatismo estadounidense es simplemente indiferente al individuo, mientras que el liberalismo inglés y sus derivados universalistas y globalistas lo odian y buscan destruirlo. El objetivo es la transformación del individuo en un concepto vacío, obtenido por sustracción, en algo real, en el que la individualidad física de un solo ser se enclavaría con el elemento del abismo metafísico (obtenido de la eliminación de la personalidad y todas las estructuras que lo justifican).

La economía de la personalidad

Después de esta explicación, es fácil aplicar ambos conceptos de personalidad e individuo a la economía. Un trabajador integral (total) es precisamente una persona económica, no un individuo económico. Aquí la integralidad, que caracterizamos como la combinación de producción y consumo y propiedad de los medios de producción, se complementa con la característica más importante: la inclusión en estructuras sociales que tienen una naturaleza orgánica. Un trabajador integral vive (está incluido, produce y consume) en un entorno histórico y cultural, que le ofrece un conjunto filial de identidades colectivas. Este conjunto determina su idioma, género, fratria, lugar en el sistema de parentesco [3] (K. Levy-Strauss), género, religión, profesión, sociedad secreta, conexión con el espacio, etc. En cada una de las estructuras, una persona ocupa un lugar determinado, dotándolo de una semántica adecuada.

Y esto es precisamente lo que determina su actividad económica. Un trabajador (principalmente un campesino) está trabajando no solo por la supervivencia o el enriquecimiento, sino por muchos otros motivos, y mucho más importantes, que se derivan de las estructuras que forman su personalidad. Un trabajador trabaja en virtud del lenguaje (que también es una especie de economía: el intercambio de discursos, saludos, bendiciones o maldiciones), género, religión y otros estados. Al mismo tiempo, toda persona también participa en el trabajo, en toda la diversidad de sus elementos constitutivos. En este sentido, el trabajador integral en el proceso de la economía afirma constante y continuamente las estructuras personales, lo que hace de la economía una especie de liturgia ontológica, creación, protección y renovación del mundo.

Una persona económica es una expresión muy concreta de las propiedades de las especies, donde estas propiedades, que tienen múltiples niveles, se combinan en una combinaciones más complejas y dinámicas. Si las estructuras son generales (aunque una comunidad no es universal, sino que está determinada por los límites de la cultura), entonces su expresión y afirmación en la personalidad siempre están separadas: no solo las estructuras mismas difieren en

algunos casos (por ejemplo, en el campo de género, profesión, castas, etc., allí donde se encuentran), sino también en sus momentos cuando se manifiestan con diversos grados de intensidad, pureza y brillo. Esto da lugar a diferenciales que hacen que la vida sea impredeciblemente diversa: las personalidades que reflejan combinaciones de estructuras comunes (ajustadas por límites culturales) siempre son diversas, ya que cada una de ellas lleva elementos combinados y acentuados de manera diferente. Es esto lo que nos permite considerar a la sociedad como algo uniforme, permanente y subordinado a la lógica del paradigma general, y como algo siempre único e histórico, ya que la libertad del individuo es extremadamente grande y puede generar innumerables situaciones.

Sin embargo, la sociedad de un trabajador integral en su conjunto está determinada por la unidad del paradigma, donde la ley principal es la dominación del individuo como una *Gestalt* básica.

Tal sociedad es cualquier sociedad tradicional, donde el principio de la economía se destaca como una esfera separada más bien independiente, diferente de la otra esfera, que incluye soldados, gobernantes y sacerdotes. Es importante que los guerreros y los sacerdotes no participen directamente en la economía y actúen como el Otro, diseñados para consumir los excedentes de la actividad económica de un trabajador integral. Es importante que sean excedentes. Si los guerreros y los sacerdotes exigieran algo más que excesos ("la parte maldita", G. Bataille [4]), entonces los trabajadores morirían de hambre y escasez, y esto implicaría la muerte de los soldados y sacerdotes mismos. Al mismo tiempo, en sociedades donde no hay estratificación social, el destinatario de la destrucción de la "parte maldita" (los excedentes) son los espíritus, los difuntos y los dioses, en cuyo honor se lleva a cabo el *potlach*. La palabra rusa "interés" (лихва, *likhva*) es muy expresiva: significa algo superfluo, así como interés bancario, y proviene de la base de "fama" (лихо), "mal" (зло).

De esta observación, se sigue un principio importante en la teoría de los trabajadores integrales: la comunidad laboral de trabajadores integrales debe ser soberana en el sentido económico, es decir, tener una autarquía completa en todos los sentidos. En este caso, será independiente de la superestructura (guerreros y sacerdotes), que puede consumir la "parte maldita", o puede estar ausente, en cuyo caso la "parte maldita" será destruida por los propios trabajadores integrales durante el ritual sagrado. Esto eliminará la premisa de internalizar la maldición. Y esta internalización de la maldición es la división (Spaltung), que significa capitalismo.

El capitalismo conlleva una división en la persona económica, su separación de las estructuras, es decir, su despersonalización. Esto lleva simultáneamente a la des-soberanización de la comunidad laboral, a su dependencia de factores externos, a la división del trabajo y a la maldición económica: el trabajador integral (campesino) se convierte en un burgués, es decir, en un consumidor inmanente de la

parte maldita. El origen de la decadencia de la naturaleza de la persona en la economía y el cambio en toda la naturaleza de la economía: de la economía como un modo de vida sagrado en el contexto de las estructuras personales a la economía como una forma de acumular recursos materiales. Según Aristóteles, esta es una transición de la economía (οικονόμος) a la crematística (χρηματιστική). La persona es la figura central de la economía como un constructor de viviendas (hogares). El individuo es una unidad artificial de la crematística, como un proceso continuo de enriquecimiento.

El individuo crematístico

El modelo del capitalismo se basa en el concepto de sociedad como un conjunto de individuos económicos. En otras palabras, el capitalismo no es una doctrina económica de la construcción de viviendas de los individuos, sino una estructura anti-económica, absolutización de la crematística, como una esquematización de la actividad egoísta de los individuos. Un individuo crematístico es el resultado de la división (*Spaltung*) de la persona económica.

El capitalismo parte del hecho de que la base de la actividad económica es un individuo que busca el enriquecimiento. No al equilibrio de la estructura cósmica y el elemento sagrado de la liturgia del trabajo (como trabajador integral), sino al enriquecimiento, como un proceso monótono y un aumento de la asimetría. Esto significa que el capitalismo es un deseo consciente de internalizar y cultivar la "parte maldita". Esto es precisamente lo que es el individuo crematístico: busca maximizar la riqueza, y este deseo se refleja en el capitalismo del deseo. El deseo aquí es despersonalizado (de ahí la "máquina del deseo" de M. Foucault), ya que no es un deseo del individuo que refleja las estructuras de las filiaciones, sino la voluntad nihilista del individuo dirigida contra las estructuras como tales. Este deseo crematístico es el poder del nihilismo puro, dirigido no solo contra el individuo, sino también contra la economía como tal y, además, contra el hombre como estructura.

El capitalismo destruye el cosmos como un campo sagrado de la comunidad existencial de las personas, afirmando en cambio el espacio de las transacciones entre los individuos crematísticos. Estos individuos no existen, ya que cada persona específica sigue siendo, incluso bajo el capitalismo, fenomenológicamente individual, es decir, una intersección de filiaciones colectivas. Pero el capitalismo busca reducir este aspecto de la personalidad tanto como sea posible, lo cual es posible solo reemplazando a la humanidad con individuos posthumanos. Es en la transición al post-humanismo crematístico que este deseo alcanza su clímax: la "parte condenada" se da cuenta de la implosión del ser humano, que comenzó con el capitalismo.

Una transacción ideal solo es posible entre dos cyborgs: redes neuronales que carecen por completo de existenciales y conexiones con las estructuras de la personalidad.

Pero el cyborg no se ha introducido en la economía hoy. Desde el principio, el capitalismo trató específicamente con el cyborg, ya que el individuo crematístico es el cyborg, un concepto artificial obtenido a través de la división del trabajador total (integral). Tanto el proletario como el burgués son figuras artificiales obtenidas descomponiendo al campesino (la tercera función tradicional), y luego doblando artificialmente estas partes en dos conjuntos sin equilibrio: los seres explotados urbanos y los explotadores urbanos. Los cyborg-burgueses y los cyborg-proletarios son igualmente individuales y al mismo tiempo mecanicistas: pero los primeros están dominados por la "parte maldita" liberada, mientras que otros están dominados por el oscuro destino mecánico de la producción, enraizada en la pobreza y la insignificancia de la materia. Nos convertimos en burgueses y en proletariados cuando dejamos de ser personas, cuando renunciamos a la personalidad.

La escatología económica y la 4TP

En el contexto de la estructura general de la Cuarta Teoría Política, podemos hablar sobre la estructura escatológica de la historia económica.

Al principio existe la persona económica, el trabajador integral (total), que en los detalles de las sociedades indoeuropeas (principalmente en Europa) está representado por la *Gestalt* campesina. Una persona de pleno derecho es el campesino, que es un aspecto del hombre (en sentido amplio, *Anthropos*), dirigido a los elementos de la Tierra. Durante el cultivo del pan, el campesino atraviesa el misterio de la muerte y la resurrección, viendo el destino del hombre en el destino del grano. El trabajo campesino es el misterio de Eleusis, y es importante que el regalo de Deméter a las personas, gracias al cual cambiaron de la caza y la recolección a la agricultura (es decir, el regalo de la revolución neolítica), era el pan y el vino, las espigas y los racimos de uvas. El campesino es una persona misteriosa, y la economía en su sentido original se basó en los misterios de Deméter y Dionisos. Estos cultos no solo acompañaban la actividad campesina, sino que eran esta misma actividad, presentada de forma paradigmática.

Los atenienses consideraban que una persona lo era de pleno derecho cuando era un iniciado en el misterio, y específicamente en los misterios eleusinos: los misterios del pan y el vino, es decir, los misterios campesinos de la muerte y el nuevo nacimiento. Esta figura es la figura de un trabajador integral.

El siguiente momento en la historia económica es el advenimiento del capitalismo. Esto se debe a la división de la personalidad económica, a la desintegración de una imagen única del trabajador sagrado y, en consecuencia, la industrialización, la urbanización y el surgimiento de las clases: la burguesía y el proletariado. El capitalismo postula a un individuo crematístico como figura normativa, describiéndolo como una simbiosis de un animal y una máquina. La metáfora animal "explica" la voluntad de sobrevivir y el "deseo" (así como la motivación

depredadora del comportamiento [anti] social – del lupus [lobo] de Hobbes), y la racionalidad ("mente pura" de Kant) es vista como un prototipo de inteligencia artificial.

Esto estaba implícito en el capitalismo temprano (el comienzo de los Nuevos Tiempos) y es explícito en su fase tardía (Postmoderno). Por lo tanto, el trabajador integral repitió el destino del grano una vez más, no en la estructura del ciclo rural anual, sino en la historia "lineal".

Sin embargo, el tiempo lineal del capitalismo es un vector dirigido hacia el elemento puro de la fatalidad, para el que nada sigue y que no está cargado de nada. La muerte de los Nuevos Tiempos es la muerte sin resurrección, la muerte sin significado y esperanza. Y al máximo es un vector de asesinatos irreversibles, la aniquilación se alcanza en el momento de la aparición de un individuo puro, como la culminación del capitalismo como etapa histórica.

El individuo puro debe ser el portador de la inmortalidad física, ya que no habrá nada en él que pueda morir. No debe tener ni un rastro de estructura o filiación. Debe estar completamente libre de todas las formas de identidad colectiva, así como del existencialismo. Este es el "fin de la economía" [5] y la "muerte del individuo", pero al mismo tiempo el florecimiento de la crematística y la inmortalidad del individuo (posthumano).

El grano humano se pudre, pero en su lugar no viene una vida resucitada, sino un simulacro, el Anticristo electrónico. El capital está etimológicamente asociado con la cabeza (*caput* en latín), es decir, el capital ha sido históricamente una preparación para el advenimiento de la inteligencia artificial.

Entonces, ¿cuál es el aspecto económico de la Cuarta Teoría Política que desafía al liberalismo en su etapa final (terminal)?

Teóricamente, se debería argumentar un retorno radical al trabajador integral, a la personalidad económica, contra el "orden" capitalista desintegrado (más precisamente, el caos controlado) y el individuo crematístico. Esto significa la desurbanización radical y un retorno a las prácticas agrícolas, a la creación de comunidades campesinas soberanas. Este es el programa económico de la 4TP: la resurrección de la economía después de la noche negra de la crematística, el resurgimiento de la persona económica desde el abismo del individualismo.

Pero no podemos ignorar la escala sin fondo del nihilismo capitalista. El problema no tiene solución técnica: el capitalismo no puede ser corregido, debe ser destruido. El capitalismo no es solo la acumulación de la "parte maldita", es esta "parte maldita" en sí misma, es su esencia. Por lo tanto, la lucha contra el capitalismo no es una competencia por una forma de vida más eficiente, es una lucha escatológica religiosa contra la muerte.

El capitalismo históricamente, o más bien, hiero-históricamente, *seynsgeschichtliche*, es el penúltimo acorde a los misterios de Eleusis. La economía se pudre al amparo de la crematística, la persona económica es destrozada por el individuo, los

elementos y la estructura de la vida son destruidos por la mecánica del deseo electrónico.

Pero todo esto tiene sentido si percibimos la historia económica como un misterio. Esta es la última hora antes del amanecer. El capitalismo hoy ha llegado a su último momento. El sello del Anticristo electrónico está roto, todo se vuelve claro. No solo es una crisis o una falla técnica, ingresamos en el momento del Juicio Final.

Pero este es el momento de la Resurrección. Y para que tenga lugar la Resurrección, es necesario el sujeto de la Resurrección, es decir, el iniciado, la persona, el campesino, el hombre. Pero es precisamente esta figura la que muere en la historia. Y parece que ella no está. Ya no existe más. Y es imposible devolverla: la distancia desde el momento de la inocencia (la sociedad tradicional) esta irreversiblemente lejos y crece su distancia a cada momento. Pero esto reduce la distancia al momento final de la Resurrección. Y la apuesta es que lo que está destinado a resucitar se salvará hasta que el trueno sonoro final salga de las trompetas del último Arcángel.

Por lo tanto, en el final vemos no solo al trabajador integral, al campesino, a la persona económica, sino al trabajador integrado, no una persona-grano, sino a la persona-espiga, a la persona-pan, a la persona-vino. El campesino está siendo convocado a ser parte de la milicia hoy, su destino, en la última hora antes del amanecer, la más oscuro, es formar parte de un ejército económico cuyo objetivo es derrotar a la Muerte, nuevamente domar el tiempo, subyugándolo para la Eternidad.

La Cuarta Teoría Económica no puede ser otra proyección y fantasía de la modernización y optimización de todo. Esta no es nuestra proyección ni nuestra fantasía, todo esto está codificado e incrustado en nuestro imaginario por el Capital. Es necesario pensar personalmente, y no individualmente, históricamente y no situacionalmente, económicamente y no críticamente.

El objetivo no es construir una economía más eficiente que el liberalismo, sino cómo destruir la "parte maldita".

La riqueza acumulada es un regalo del diablo, caerá en fragmentos al primer canto del gallo. Solo el regalo gratuito nos pertenece personalmente, solo el que se da, el que se sacrifica y se entrega de forma gratuita constituye nuestra propiedad. Por lo tanto, el sueño de la economía debe ser deliberadamente el domingo, el resucitar, el sueño del don.

Notas:

[1] Мосс М. Общества. Обмен. Личность. Труды по социальной антропологии. М. : Восточная литература, 1996. *Mausse M. Une catégorie de l'esprit humain : la notion de personne celle de "moi"*

//Journal of the Royal Anthropological Institute. vol.LXVIII, Londres, 1938.

[2] *Benedict R. Patterns of Culture. NY: Mentor, 1934; Wallace A. Culture and Personality. NY: Random House, 1970; LeVine R.*

A. Culture, Behavior, and Personality. NY: Aldine Publishing, 1982; *Funder D.* The Personality Puzzle. NY: Norton, 1997; The Psychodynamics of Culture: Abram Kardiner and Neo-Freudian Anthropology. NY: Greenwood Press, 1988.

[3] *Lévi-Strauss C.* Les Structures élémentaires de la parenté. Paris; La Haye: Mouton, 1967.

[4] *Батай Ж.* Проклятая часть. М.: Ладомир, 2006. *La Part maudite*, précédé de *La notion de dépense* (1933), avec une introduction de *Jean Piel*, Paris, Éditions de Minuit, coll. « L'Usage des richesses », 1949; réédition Paris, Le Seuil, coll. « Points », 1967.

[5] *Дугин А.Г.* Конец экономики. СПб:Амфора, 2005.

En defensa de Adam Smith

Leonid Savin

Hoy, se presta gran importancia y atención a las críticas al modelo neoliberal de la economía, la globalización, las acciones de las empresas transnacionales, las consecuencias de la influencia del sistema Bretton Woods y los programas del Banco Mundial, los petrodólares y las transacciones en el extranjero, la especulación cambiaria y las criptomonedas. Todos estos elementos, que forman parte del sistema global, son al mismo tiempo una consecuencia del dominio de una determinada cosmovisión.

Muchos ven esto como una especie de continuidad que recorre el mismo camino desde las ideas del padre de la economía política Adam Smith hasta Milton Friedman.

En el libro IV, "Sobre los sistemas de economía política", de su trabajo fundamental "Un estudio sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", Adam Smith escribe que cualquier persona que tenga capital e invierta en cualquier negocio "tiene en mente solo su propio interés y realizando esta producción de tal manera que su producto tenga el máximo valor, solo busca su propio beneficio, y en este caso, como en muchos otros, va con una mano invisible a un objetivo que no era en absoluto su intención; al mismo tiempo, la sociedad no siempre sufre por el hecho de que este objetivo no fue parte de sus intenciones" (1). No se habla del mercado (la tesis ampliamente aceptada y atribuida a Adam Smith sobre la "mano invisible del mercado" está fuera de discusión, por la mano invisible, Adam Smith tenía en mente la intervención directa de la divinidad, como lo confirma su otro trabajo anterior, *La Historia de la Astronomía*). En la sección "Sobre el origen de la filosofía", Smith, al describir la actitud de los pueblos antiguos hacia los objetos de la naturaleza, señaló que "tal objeto parece estar actuando de acuerdo con la voluntad y la intención de una cierta fuerza invisible y que calcula todo. Por ejemplo, el mar, que descansa en calma y ruge en la tormenta por la propia voluntad de Neptuno" (2). Literalmente, algunos párrafos después, Smith habla

de la "mano invisible de Júpiter" (3). Y en su obra económica, Adam Smith solo repitió su antigua tesis sobre la "mano invisible" sin ninguna especificidad.

El primer estudio sobre la "mano invisible" apareció solo en 1971 (4). Y más recientemente, el término fue utilizado por el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Ben Bernanke, quien dijo que "Adam Smith llamó al sistema de libre mercado una mano invisible", y también que el "principio del mercado es regulado por una mano invisible, cuyo objetivo es alinear los incentivos de los participantes del mercado con los objetivos del regulador" (5).

Como se puede ver, la "mano invisible del mercado" es una invención de los neoliberales estadounidenses que han pervertido muchas de las ideas del liberalismo clásico (no solo en economía, sino también en política).

Bueno, Adam Smith habló con bastante claridad sobre el papel de la religión en la actividad económica y de cualquier otra índole: "la buena voluntad de la gente preserva las formas y ceremonias religiosas establecidas mucho después de que desaparecieran las circunstancias que los llevaron a la vida y las hicieron ser razonables" (6).

Sin embargo, debe notarse que varios siglos antes de que se publicara el trabajo del "padre de la economía moderna", el científico musulmán de origen bereber, Ibn Khaldun, expresó casi todas las mismas ideas en su trabajo "Mukaddima" (Introducción a la historia) (7).

Por lo tanto, el enfoque que atribuye el papel exclusivo de Occidente en el desarrollo del sistema capitalista moderno parece demasiado simplificado, por un lado, pero muestra que, al igual que con la transformación de varios proyectos políticos, los modelos económicos también reclamaron la universalidad, pero la victoria mundial final en el siglo XX fue la del capitalismo liberal y sus derivados. Es extremadamente interesante que, entre las teorías políticas, el marxismo surgiera del liberalismo clásico (de hecho, Karl Marx volvió a retomar a Adam Smith con ligeras variaciones y adiciones propias), mientras que el fascismo se basaba en el sistema estatal burgués, el liberalismo posee un núcleo interno perteneciente a cierta tradición religiosa que daba prioridad a la economía, mientras que los intentos de otras religiones de influir en la vida socioeconómica (incluso si se tratara de religiones oficiales del Estado o de la mayoría de los ciudadanos del país) en el mundo e incluso a escala regional fueron derrotados. Y si en algunos países la política interna todavía puede ver los intentos de seguir sus principios morales y éticos únicos, que están directamente relacionados con la estructura económica, no hay necesidad de hablar de ninguna competencia o una alternativa a nivel global.

Notas:

[1](#) Адам Смит. Исследование о природе и причинах богатства народов. М.: Эксмо, 2016. С. 443

[2](#) Там же. С. 909.

[3](#) Там же. С. 910.

4 A. Macfie, "The Invisible Hand of Jupiter," Journal of the History of Ideas 32 (1971): 595–99

5 Ben S. Bernanke, Financial Regulation and the Invisible Hand, April 11, 2007

<https://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/bernanke20070411a.htm>

6 Адам Смит. Исследование о природе и причинах богатства народов. М.: Эксмо, 2016. С. 710.

7 Ибн Халдун. Введение (ал-Мукаддима). Составление, перевод с арабского и примечания А.В. Смирнова https://smirnov.iph.ras.ru/win/publicctn/texts_2/ikh_t.htm

Etnias y economía

Leonid Savin

La vida de cualquier nación está directamente relacionada con la gestión de su diversidad. Recolectores, cazadores, pescadores, pastores, agricultores: todos estos tipos de relaciones con la naturaleza han existido a lo largo de la historia, pero a menudo dependen del paisaje y los caprichos de la naturaleza. Algunos grupos étnicos se vieron obligados a cambiar sus métodos de cultivo para sobrevivir, otros murieron casi de inmediato cuando se alteró el equilibrio existente (por ejemplo, esto sucedió con algunas tribus nativas americanas de América del Norte, que dependían de la migración de bisontes, que fueron rápidamente exterminados por los colonialistas europeos).

Aunque en un principio las ciencias se centraron más en la relación entre la religión y la economía, enfatizando las diferencias fundamentales relacionadas con los préstamos, los intereses, los impuestos y la sistematización de categorías de personas asociadas con las operaciones económicas, el componente étnico también sirvieron como un factor esencial en los modelos comerciales, aunque no se enfatizó.

Algunos pueblos están más inclinados al comercio, otros a la producción y la artesanía, otros a la explotación y otros más a las innovaciones e inventos.

Además, como señaló E. Durkheim, "en todo método de celebración de contratos, debemos ser consistentes con las reglas, que, aunque no están sancionadas directa o indirectamente por ningún código, sin embargo, son imprescindibles" (E. Durkheim *Acerca de la división del público trabajo*. S. 223). Y cualquier gestión colectiva inevitablemente conduce a la conclusión de ciertos acuerdos. Dos tipos de tales acuerdos se denominan solidaridad orgánica y contractual.

El antropólogo francés Marcel Mauss señaló que hasta hace poco tiempo había un modelo de economía completamente diferente al actual. No se trataba únicamente del intercambio comercial, sino que

era un sistema más complejo de relaciones sociales, en el que participaban no solo las personas, sino también los espíritus. "Primero, asumen obligaciones mutuas, intercambios y acuerdos no entre individuos, sino entre colectivos; los participantes en el contrato son entidades legales: estos son clanes, tribus, familias que se encuentran y chocan entre sí en grupos, ya sea directamente, o por mediación de sus líderes, o ambos simultáneamente. Además, lo que intercambian no consiste únicamente en riqueza, bienes muebles e inmuebles, y cosas que son económicamente útiles. En primer lugar, estos son signos de atención, fiestas, ceremonias, servicios militares, mujeres, niños, bailes, fiestas, ferias, en los que el mercado es solo un elemento, y la circulación de la riqueza es solo una de las relaciones de acuerdos mucho más amplios y permanentes". (Mauss M. *Ensayo sobre el don*. P. 140–141).

*Además, existe un tipo especial de objetos que no pueden intercambiarse ni donarse; deben almacenarse. El propósito de tales cosas almacenadas (que pueden ser talismanes o conocimiento y rituales) es afirmar profundamente la identidad y su continuidad en el tiempo. "Además, argumentan que existen diferencias de identidad entre individuos, entre grupos que conforman la sociedad o que quieren ocupar un cierto lugar en relación con los demás grupos de sociedades vecinas, interconectados por diferentes tipos de intercambio" (Maurice Godelier, *L'Énigme du don*. P. 45).*

Algunos eruditos atribuyeron la función del regalo a una forma especial de sacrificio, pero varios pueblos, principalmente cazadores y recolectores, no practicaban los sacrificios, por lo tanto, había otra razón para el don.

El ritual especial de destrucción de la propiedad también se asocia con la función del don. Este rito fue descubierto por antropólogos europeos en las tribus indias de América del Norte y del Sur y se conoce como "potlach". Los pueblos del norte de Asia, como los Chukchi, Koryak y los esquimales, también organizaban intercambios obligatorios y voluntarios de regalos durante largas ceremonias. Los restos que quedaban de la fiesta eran arrojados al mar o dispersados por el viento, ya que se creía que esto ayudaría a devolver el don muerto el próximo año.

El filósofo francés Georges Bataille (1897–1962) vio en esta práctica una solución al problema del excedente del gasto. Pero, por otro lado, el don debería haber sido conceptualizado como una adquisición. "Por lo tanto, el don debe convertirse en la adquisición de poder" (Bataille, G. *La Part maudite* S. 149). Sin embargo, el potlach puede ser diferente. Si el líder quiere enfatizar su alto estatus y riqueza, debe hacerlo por medio del derroche. Pero si hablamos del matrimonio entre niños y la participación en cofradías, entonces existen pagos de cambio y devolución. Además, al destruir alimentos y suministros de propiedad, su familia es promovida más arriba de la escala social.

En Rusia, tales acciones rituales eran realizadas frecuentemente durante la temporada navideña, especialmente durante el *Koledari* (1).

Esta costumbre existe hasta el día de hoy, aunque tiene raíces paganas arcaicas. Se creía que, durante este período, cuando sucedía el cambio de un año a otro, se abrían las puertas invisibles al otro mundo, de donde venían los espíritus de los muertos. Se tenía que ser generoso con ellos para que hubiera abundancia el próximo año. Una serie de otras fiestas tradicionales rusas asociadas con cultos agrícolas o familiares también tienen como principio el don.

Otra forma de economía social estaba construida sobre un sistema de asistencia mutua y trabajo colectivo. En varios pueblos, se manifestó particularmente de forma vívida y está asociada con los detalles de las condiciones climáticas y el lugar de desarrollo.

En Rusia, esta forma de trabajo colectivo y asistencia mutua se ha practicado desde tiempos inmemoriales. El historiador bizantino del siglo VI, Procopio de Cesárea, (500-565) escribió: "Estas tribus, eslavos y antes <...> han estado viviendo en el imperio de la ley desde la antigüedad, y por lo tanto su felicidad y desgracia se consideran algo comunitario en la vida".

En tiempos paganos, para restaurar el bienestar de la comunidad, las personas que ocultaban el cultivo o lo afectaban negativamente eran asesinadas o expulsadas, después de haber sido arruinadas. También se conoce la costumbre de la *bratchina* (2), que surgió como una forma colectiva de adoración de los dioses entre los eslavos. Se llevó a cabo en todo el pueblo o en varios pueblos con problemas, donde cada familia proporcionaba una parte de sus productos para las necesidades del resto de la comunidad.

La institución del "priymachstvo" también es conocida entre los eslavos del sur, cuando un huérfano era llevado a una familia. Por lo general, esto lo hacían las personas mayores, ya que les resultaba difícil administrar el hogar o no tenían herederos. Ejemplos de tales instituciones se reflejaron en cuentos fantásticos y cuentos populares. A veces, a los huérfanos se les asignaron padres "públicos" que los criaban.

Después de la cristianización de los eslavos, apareció la práctica de apoyar a las viudas (en tiempos paganos, por regla general, una esposa tenía que seguir a su esposo al otro mundo casi inmediatamente después de su muerte).

La asistencia mutua entre los campesinos rusos se llamaba "Toloka", "ayuda". Este tipo de cooperación se conoce como "supryaga" (en su significado original es "pareja ligada", "pareja conyugal", "matrimonio"), una forma tradicional de asistencia mutua campesina en Rusia. El significado de la supryaga consistía en combinar ganado, equipo y mano de obra de varias granjas para llevar a cabo conjuntamente el trabajo agrícola individual.

Una necesidad particular de este tipo de asistencia mutua se daba en áreas con suelos sólidos, que requerían el uso de arados pesados y equipos de varios pares de bueyes o caballos, así como con el sacrificio. Al mismo tiempo, uno de los participantes podía proporcionar los animales de tiro, el otro sus implementos y equipos agrícolas, el tercero

proporcionaba su trabajo. Este tipo de asistencia es conocida no solo por los habitantes de Rusia, sino también por los pueblos del Cáucaso, Transcaucasia y Asia Central.

Cabe señalar que después de la adopción de la ortodoxia en Rusia, la vida económica de la sociedad se basó en principios espirituales y al mismo tiempo dependía de la comunidad del clan. Asociado a esto está el término "Domostroy", que era la traducción de la palabra griega "economía". "La *Domostroy* es un atractivo de una persona para el mundo y para las personas, pero no directamente, sino solo a través de la actitud de todos hacia Dios, a través de Dios" (V. Kolesov *Antigua Rusia: legado en la palabra. Ser y vida*. P. 10).

A finales del siglo XIX. En relación con la profundización de la diferenciación de la propiedad en la sociedad, las relaciones de los cónyuges a menudo se convirtieron en relaciones de "patrocinio y esclavitud" (Semenov, Yu. I. *Ayuda mutua*. P. 31).

En el Cáucaso, la mano de obra colectiva para asistencia mutua podría utilizarse en varios tipos de trabajo: agricultura, horticultura y ganadería. Según los investigadores, "las tradiciones de asistencia mutua se han arraigado y penetrado en la esfera de la producción artesanal y de manufacturas. El procesamiento de la lana era realizado por mujeres de todos los pueblos de Daguestán. Alfombras, tapetes, *mafrashi*, *khurdzhins*, *chuvals*, *dumas*, y también telas, fieltros y productos derivados: sudaderas, *arbabashi*, botas, zapatos, etc., estaban hechos de lana como los zapatos, cuerdas, cintas para paquetes, etc. (R. Magomedov M. *Sistema socioeconómico y político de Daguestán en el siglo XVIII - principios del XIX*. P. 105).

Podemos decir que, tanto en el Cáucaso como en otras regiones, "la viabilidad y la vitalidad de la comunidad fueron proporcionadas en gran medida por el bienestar de sus familias constituyentes. De ahí la gran importancia que la comunidad en su conjunto atribuye a la institución de asistencia mutua" (A. Elmurzaeva. *La costumbre de la asistencia mutua en las actividades económicas de los pueblos de Daguestán. XIX - principios del siglo XX*).

Además de la cuestión de la organización del trabajo, los investigadores también se sienten atraídos por la cuestión de la actitud hacia los valores materiales y el dinero. Algunas naciones respetan especialmente los artefactos y los medios de intercambio, mientras que otras tratan el dinero con bastante desprecio, usándolo solo como un medio necesario.

Entonces, en el folclore ruso, la posesión de dinero o sus equivalentes (plata, oro), por regla general, se asociaba con caracteres negativos (un comerciante codicioso, un ladrón, espíritus malignos), y su ganancia fácil prometía desgracia. Además, los héroes ejemplares gastaban su dinero irracionalmente: lo distribuían a los transeúntes pobres y casuales, compraban cosas innecesarias o bebían. "El dinero es para el héroe folclórico lo que se opone no solo a la vida campesina tradicional, sino también a toda la esfera de la vida cotidiana tradicional <...> el dinero, por así decirlo, inicialmente indica algo que va más allá

de los límites de las normas cotidianas y la realidad familiar" (K. Bogdanov *El dinero en el folklore*. P. 13).

Notas del Traductor:

1. Los Koledari son artistas tradicionales eslavos de una ceremonia llamada *koleduvane*, una especie de villancico navideño. Se asocia con *Koliada*, una celebración incorporada más tarde en Navidad. Los villancicos del *koledari* tradicionalmente comienzan sus rondas a medianoche en la víspera de Navidad. Se visitan las casas de los familiares, vecinos y otras personas en el pueblo. El villancico generalmente lo realizan hombres jóvenes, que están acompañados por un anciano llamado *stanenik*. Cada villancico lleva un palo llamado gega. Desean a la gente de la aldea salud, riqueza y felicidad. El tiempo para el *koleduvane* está estrictamente definido por la tradición: desde la medianoche hasta el amanecer en la víspera de Navidad. Con el poder de las canciones tienen que ahuyentar a los demonios. Al amanecer pierden ese poder y se detienen a *koleduvat*. Los preparativos comienzan el 20 de diciembre. Los hombres visten un atuendo festivo tradicional con una decoración especial en sus sombreros.
2. Bratchina (hermandad, hermano) es un tipo de festejo en Rusia realizado por un pleito en un momento determinado y en el que los problemas internos de una sociedad rural o urbana podrían resolverse. La palabra Bratchina también era usada para referirse a una corporación rural artesanal, religiosa-comunal o artesanía urbana (taller). Cada comunidad o corporación tenía su propio patrón y feriado anual.

Traducción de Juan Gabriel Caro Rivera